



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25.—Un año, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 1.º DE MAYO, 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
Tres meses, \$3.75.—Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 26

SUMARIO.

TEXTO. —Menestra semanal, por Juan PALOMO.—El ama de huéspedes, por Juan de las VINAS.—Para el corazon, por Juan de JUANES.—D. Antimonio En gorda y Quisicosa, por Juan SOLDADO.—A czaa de marido, por Federico BALART.—Epístolas á "Juan Palomo:" de Nueva-York, por John-BULL: de Veracruz, por Juan BALANDRAN; de Puerto-Príncipe, por Juan LANAS.—Cuentos de Manigua, (continuacion) por Juan SIN-TIERRA.—Cantares, por R. de MEDINA.—Sartenezos.—Advertencia.—Anuncio.
CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Hasta hoy día de la fecha, la geografía ha estado tocando el violon á dos mano.

El Jordan, dice, es un rio de Palestina que desemboca en el mar muerto.

Mentira, y perdone usted el modo de señalar.

El tal Jordan corrió por los campos de Cuba, sin meterse con nadie, como hacen los rios de poco más ó menos; lamio las plantas [estilo poético, aunque algo sucio, si son las de los piés], jugueteó entre los cañaverales [al monte, al canet y al golfo], triscó de roca en roca (huyendo de la quema), murmuró, ni más ni menos como hacen todos los rios desocupados; dió un saltito hasta Nassau para tomar aliento, respiró fuerte, y por fin, si no á desembocar, irá á desbocarse en Nueva-York.

Esta es la verdad monda y lironda de lo que es Jordan, todo lo demás que se diga pertenece al género de la farándula.

La Sagrada Escritura se ocupa mucho del Jordan, que parece desempeñó un papel muy importante en la antigüedad.

¡Aprended, flores, de mí podrá esclamar el ex-generalísimo; el gran papel de otros tiempos ha quedado hoy reducido á papel de estraza.

La Escritura dice que los hebreos lo pasaron á pie enjuto á las órdenes de Josué.

Pues vamos; los mambises lo pasaron... muy mal á las órdenes de aquel sugeto. Y en cuanto á enjutos, lo están de carnes, y no poco, sin duda porque se acaban los pastos.

Con la retirada de Jordan han quedado en seco los que viven en la manigua, y con este motivo ha podido verse bien á las claras, que muchos que hasta ahora parecían peces, han salido ranas.

En cambio la inundacion amenaza estenderse por Nueva-York. ¿Necesitarán otra arca como la de Noé para salvarse?

¡Ay! si así fuese, no dejen ustedes, por Dios, fuera á doña Emilia; sería un dolor que se acabase la casta; y francamente, los fabricantes de percalina habian de sentirlo mucho.

No sabemos á cuántos codos se elevarán las aguas en esta nueva inundacion, pero deben ser muchos, pues ya se sabe que Jordan y su jefe el Ministro de la guerra han empinado mucho el codo.

Salió huyendo Quesada de la Isla y resultó después que llevaba una mision del Presidente.

Escapa ahora Jordan, y segun parece, lleva otra mision.

Ignacio Agramonte se ha separado del mando en Jefe de las tropas [date tono, Mariquita!], sin duda por tener que desempeñar otra mision.

Goicuría, que después de tanto pensarlo, ha hecho un viaje redondo, marchó con otra mision.

Echevarría se ha encargado de la mision que tenia Morales Lémus.

¡Canario, con las misiones! Pues ni que tuvieran que catequizar indios bravos, con tanto misionero!

Gracias á Dios que en España empieza á premiarse el verdadero mérito.

Gracias á Dios, que las figuras de relumbron comienzan á enmohecerse y brillan solo las de buena ley.

Gracias á Dios, que no vemos ya siempre las mismas nulidades en candelero.

Nos arranca estas exclamaciones la noticia que leemos en los periódicos de Madrid de haber sido nombrado subsecretario del Ministerio de la Gobernacion el elegante y castizo escritor D. Federico Balart, antiguo redactor del popular *Gil Blas*.

En el periódico *La Discusion*, que entonces pertenecía á D. Nicolás María Rivero, empezó Balart á publicar sus primeros artículos, con la firma de *Un cualquiera*.

Eran unas revistas teatrales que llamaron mucho la atencion, y el público puso en juego todos los ardides de la curiosidad por descubrir quién era ese *cualquiera*, que de un brinco se colocaba en los primeros puestos de la crítica.

Su primer artículo en el *Gil Blas* le valió un desafío con D. Roman Goicorrotea, en el cual llevó la peor parte, pues recibió un balazo en el pié, que lo tuvo cuatro meses en cama.

Todos los escritos de Balart llevan el sello de un gran talento.

A JUAN PALOMO le remitieron hace algun tiempo un precioso artículo suyo, y aprovecha es'a oportunidad para publicarlo, pues quiere que el público de la isla conozca todo lo que vale como literato el que, de modesto periodista que era ayer, ha subido en alas de su talento á la subsecretaría de un ministerio.

Y vean ustedes lo que son las cosas.

Unos cuantos artículos han bastado para hacer la reputacion de un hombre y llevarlo en alas de la fama, hasta uno de los más elevados puestos del país, y torrentes de sangre derramada, y próxima á derramarse, segun dicen; un reguero de oro diseminado aquí y acullá; lujo, boato, ostentacion, viajes, almuerzos con el Papa y otros excesos, no consiguen hacer subir á cierto niño un escaloncito del ambicionado puesto, que *ainda mais*, segun dicen malas lenguas, le corresponde por *derecho divino*.

Atenme ustedes esa mosca por el rabo, si es que pueden, y mediten sobre este contraste.

JUAN PALOMO no inventa nada; el telégrafo lo dice, con espanto de los tiburones, salmonetes y demás habitantes del cerúleo elemento, hablando en términos finos.

Es inminente un levantamiento en favor del ex-príncipe Alfonso.

Esto ha dicho el telégrafo submarino, y se necesita todo el salero que tiene el mar, para no caerse de espaldas con esta noticia.

Te aseguro con franqueza, público amable, que si algunos de mis paisanos, que en todo caso serán muy pocos, hacen un disparate, merecen llevar una albarda.

Yo comprendería que una mañana nos levantáramos todos los españoles de mal humor, que motivos para tenerlo nos sobran, dicho sea en confianza, y sin encomendarnos á Dios ni al diablo nos pronunciásemos en favor de Montpensier, de Espartero, de ese mismo príncipe prusiano que tan pronto es como no es candidato, de Serrano, de Garibaldi, de D. Fernando de Portugal, del demonio de la capa, que fuese; porque al fin y al cabo, todos son hombres hechos y derechos, que ya han manifestado lo que pueden dar de sí; pero ir á rompernos el bautismo por un muñeco, que todavia no se sabe si saldrá melon ó calabaza, que el único antecedente que de él tenemos, es que ha salido tan aficionado á los toros, que no perdía ni un lunes en asistir á la plaza, y que por fuerza tiene que estar malditísimamente educado, como lo prueba el alto ejemplo que están dando sus apreciables papás; vamos, sería cosa nunca vista y que valdria todas las pesetas del mundo.

No levantarse, por Dios, paisanos. Para hacer eso más vale que os esteis acostados hasta que yo avise.

Y ahora que se agita de nuevo la cuestion de candidaturas al trono, JUAN PALOMO, que es un español recalcitrante, tan español que no conoce otra música que el himno de Riego, ni lee más libros que el Quijote, ni sabe bailar más que la jota y las manchegas, tiene tanto derecho como el primero á decir su opinion en este asunto.

Señores, después de meditar mucho sobre ello, reconozco que el hueco que ha dejado Isabel de Borbon no puede llenarlo más que Federico el Grande ú otro de sus carnes.

¡Es mucho hueco aquel!

JUAN PALOMO.

EL AMA DE HUESPEDES.

Doña Nacion Yankee es una señora alta y poderosa, fuerte y empingorotada, gorda y *despar-ramada*, con más humos que un fumador recalci- trante y más *agallas* que el hombre que inventase el medio de no pagarle al casero, sin que el case- ro lo sepa. Una señora que lejos de venir á ménos, vá yendo á más de día en día, y que á pe- sar de eso, admite huéspedes con asistencia ó sin ella.

A la puerta de doña Nacion Yankee llegó un día una caterva de señoritos y señoritas con el traje empolvado, la cara mística, los pies ensan- grentados de tanto correr, la melena suelta, el valor en el baul, y bastante averiado, el estóma- go *aventurero* y la vergüenza en el forro del cha- leco.

—Tan, tan....—Admite V. huéspedes, doña Nacion?

—Adelante, señores.

—Aquí nos tiene V. y empiece á *reconocernos*.

—No hay de qué. ¿Traen ustedes dinero?

—Lo parece al ménos.

—Pues adelante entónce, que aquí hay para todos los gustos, y si lo pagan, encontrarán quan- to desean.

Y desde aquel momento las señoritas y señoritos de la melena suelta y el estómago *aventurero* se instalaron en la casa de doña Nacion Yankee, ama de huéspedes complaciente si las hay, que se desvive por mimar y obsequiar á sus pupilos y que está acostumbrada, desde tiempos atrás, á ha- cer la vista gorda á cuantas diabluras y calavera- das coetan los forasteros en su casa. ¡Si será liberal!

Pasemos ahora á describir el trato que en casa de esta señora, se está dando á los huéspedes del valor en el baul y la vergüenza en el forro del chaleco.

Por la mañanita muy temprano, cuando aun están en ayunas.... de reconocimiento, belige- rancia y otros ingredientes, les sirven una tacita de te..... veo, besugo, que tienes el ojo claro.

A las nueve un baño en agua de rosas, que preparan algunos amigos que simpatizan con ellos; porque eso de las simpatías es cosa que no se puede remediar, sobre todo si las pagan bien.

A las diez es el almuerzo general, porque allí son *generales* hasta los almuerzos. Se compone este (las veces que tiene compostura, que son pocas) de huevos estrellados; eso sí, todo lo estre- llado está allí en boga; arroz en blanco—¡y tan en blanco!—esperanzas en negro; riñones..... doloridos de tanto correr; costillas.... rotas á garrotazos; sesos ligeritos, muy ligeros y vueltos del revés; patas abundantísimas, á cuatro por in- dividuo; pescado.... tienen ya un *camelo* gordo; acei.... tunas para todos los gustos; tomate.... esa y vuelve por otra; corazones de mazapan ó de otra cosa más blanda; vino á....lo....que.... estamos, tuerta, y por último, pasteles de todas clases y de los más gordos.

El almuerzo, como se vé, no puede ser más su- culento.

Después que devoran estas frioleras, y alguna rábia; una *Miss* lee en alta voz un libro titulado: *Historia de un recién-nacido que murió de puro tonto antes de la dentición ó El libertador de patrias en peligro cuando no corre el oficio*.

Esta lectura despierta en los huéspedes instin- tos belic....osos y hace de cada uno de ellos un héroe inédito, que no se dá á luz, por evitar al gé- nero humano un disgusto ó dos.

Los héroes se miran al espejo; de verse tan va- lientes se tienen miedo á sí mismos, sueltan un bufido que hace estremecer las telarañas del te- cho, y después se acuestan á dormir una siesta para descansar de las fatigas, que otros pasan por ellos, corriendo de monte en monte y de precipi- cio en precipio.

Refresco de agua de cerrajas, á las tres de la tarde, con acompañamiento de vizcochos borra- chos, pastaflores y pastelitos rellenos de ilusio- nes desvanecidas.

A las cinco la comida, poco más, poco ménos como el almuerzo, figurando en la mesa mucho melon, muchísimo, y mucha calabaza.

A las diez de la noche choco....late, el cora- zon de puro *canguelo*, con tostadas de las que á cada paso les están jugando los amigos y los ad- versarios.

Este es el trato que dá doña Nacion Yankee, respecto al tubo digestivo de sus huéspedes. En

cuanto á comodidades, no tienen rival las que ofrece en su establecimiento esta señora.

La casa se halla situada al Norte, con vistas á todas partes del mundo, ménos á la República cubana, que no se encuentra en el mapa, aunque se la busque con candil. El sitio que ocupa es fresco, ventilado y muy favorecido por los aires *libres*; aunque no tan libres como en *Cuba idem*, donde lo tuyo mio es la máxima observada por los sábios y legisladores de carrera abierta y ga- lope tendido.

Esta casa ofrece la particularidad de que no dá cuartos á los huéspedes; por el contrario, los hués- pedes los dejan en la casa, y eso con abundancia.

Hay camas.... trones, con mucha flema y no poca sandunga para embobar á los incautos.

Los pisos son todos de mármol, y no el general mambi, pues si fuese él, habria que entrar en la casa con revólver en mano, para evitar que los relojes y algunas otras frioleras se perdiesen.

En todas las habitaciones hay cielo raso; tan raso, que no cuenta con una estrellita para un re- medio; pues todas las ha gastado una señora, in- quilina de la casa, que tiene la estraña manía de vivir estrellada.

Los salones están siempre alumbrados, y los huéspedes tambien.

Comedores hay muchos, pero pocos que paguen, aunque sí, sobrados, que peguen.... el petardo.

Las alcobas son de estuco, y para mayor sime- tría, suelen serlo tambien los que duermen en ellas.

La sala de recibo es grande y espaciosa; pero la de dar, es angosta, oscura y de pocas comodi- dades.

Esta es la pintura de la casa, réstame solo de- cir algunas palabras de la dueña; del ama de hués- pedes.

Vaya una mujer campechana Doña Nacion Yankee! Sus pupilos gritan, alborotan, gastan un dineral en percalina para hacer banderitas, que luego pasean por todas partes, disfrazados de hé- roes de teatro casero; y Doña Nacion los mira im- pasible, sin alterarse, dejándolos correr, miéntras ella cuenta por los dedos cuánto podrá producir- le todo aquel alboroto.

La casa parece una jaula de locos, eso sí; por- que el que ménos de los que hay allí, se cree que es presidente de república, ó embajador ó rey de bastos, y todos se agitan y vociferan en el *ejerci- cio de sus funciones*. Doña Nacion Yankee los deja hacer sin metersa con ellos, ni ocuparse del asunto, porque lo que le interesa es no perder el pupillaje, y lo que ella dice: á mí qué me importa que esta gentuza se forme estas ilusiones, si todo el mundo sabe que esto es farsa y que dentro de poco se encontrarán estos personajes sin una pe- seta?

Y doña Nacion, con su gramática parda, hace el negocio y deja correr á los tontos para que se estrellen.

Con que ya lo saben ustedes; si necesitan una casa de huéspedes, cara, pero donde hay mucho ruido y pocas nueces; dirijirse á doña Nacion Yankee, plaza del Norte, casa de altos..... hu- mos, con aires *libres* y haciendo esquina ó esqui- nas á la tierra de los laborantes.

JUAN DE LAS VIÑAS.

PARA EL CORAZON.

Si valen algo y algo enseñan veinte años de asi- duos trabajos, de afanes y desvelos en pró de la juventud; si en ese tiempo puede adquirirse cau- dal suficiente de conocimiento en la materia; si la práctica se ha adunado á la teoría para distinguir lo blanco de lo negro y apartar la cizaña de la buena yerba; entónce JUAN PALOMO, te concedo la razon en los deseos que has formulado de que sea yo quien se ocupe en tu periódico del libro de 151 páginas en cuarto, que has tenido la ama- bilidad de regalarme, y que ha venido á sorpren- derme en este apartado rincón, en donde contem- plo y lloro el estravío de una juventud á quien ma- los consejeros han lanzado al campo, renegando de la patria, de la familia y de la tradicion.

A ser aquella la razon que te asiste, acepto des- de luego el encargo, y me considero orgulloso de desempeñarle, porque quien ha visto agostarse la flor de su juventud en la instruccion, quien vá ya camino de ese calvario que se llama descanso eterno y abraza las profundas convicciones y la esperiencia en la enseñanza que yo, está en el de-

ber de acoger con agrado y de recomendarlo á compañeros y discípulos, libros como el que *Pa- ra el corazon*, ha escrito el Sr. D. Gabriel Fernan- dez, que con exquisito tacto y prudencia suma ha sabido tocar en su fibra más sensible el corazon de esa inexperta niñez llamada á ser cuanto el maestro quiera, porque sus lecciones y sus conse- jos son las que la forman.

Bien se conoce que el Sr. Fernandez es padre amoroso y abuelo feliz; bien se trasluce de las pá- ginas de su libro, dedicado á su nietecita María, el tesoro de ternura que abraza, porque solo así respirarian aquellas ese candor, esa sencillez y *difícil facilidad* con que hansido trazadas, y solo de ese modo el corazon del niño, abierto á todas las impresiones, se infiltraría, digámoslo así, en las santas máximas y sanos consejos que le lle- nan.

Dice el Sr. Fernandez en su dedicatoria á aque- lla inocente y perfumada flor de los jardines de su vida:

Florezilla del cielo,
Que al mundo asomas,
Y aliento de los ángeles
Son tus aromas;
Preste tu esencia
Ternura á mis cantares
De la inocencia.

Y tan bien ha conseguido el objeto de su invo- cacion, que todo es ternura y sencillez é inocen- cia su libro, desde la *Invocacion* con que dá prin- cipio, hasta la intencionada fábula *La golondrina ambiciosa* con que termina, y cuyos tres últimos versos

Ah! maldita la ambicion!
Ella es el primer verdugo,
Que destroza el corazon,

yo ruego á mis discípulos, yo ruego á todos los ni- ños que no olviden nunca.

Bien sé que han pasado los tiempos—y por ello me felicito—de que el *Magister dixi* sea una su- prema ley, y que hoy no basta, por consecuencia, decir que una cosa es buena, porque lo es, para que se crea; yo sé eso, y sé tambien, porque ha tenido buen cuidado de advertírmelo JUAN PA- LOMO, que he de ser breve en mis asertos y echar una cana al aire para que no me tomen sus lecto- res por un domine de aldea y hagan poco caso de mi seriedad.

De ahí que no entre en detalles íntimos del li- bro, que no tome el trabajo, que haría gustoso, de decir á quienes me lean: el artículo *Un muerto* es bueno porque abre á los niños los ojos y des- tierra de ellos la ignorante supersticion, expli- cándole, con la amenidad del cuento, lo que son los fuegos-fátuos; la invocacion de *Una niña al Angel de la Guarda*, es preciosa y moral, porque señala las desgracias que tras sí traen los vicios; el artículo *Sed compasivos*, es la leccion más gran- de, más sentida y provechosa que pudieran reci- bir los niños y les enseña á tener lástima de esos pobres animalitos que Dios ha mandado al mun- do para nuestro amparo, nuestro servicio y nues- tro recreo, y así iría sucesivamente, yo analizan- do y ustedes leyendo, convencido de que á la con- clusion compraban ustedes un ejemplar para sus niños; si es que tienen la dicha de engalanarse con el dulce nombre de padre.

En la imposibilidad, pues, de hacer eso, tomo la joya y les regalo á ustedes dos de sus perlas, las primeras con que tropieza la vista, suplicán- doles únicamente que tengan la bondad de no de- nunciarme ante el juez por esta inocente sustrac- cion.

Es una de las estrofas *Al amoroso corazon de María*, la primera, y dice así:

Mi madre me ensña
Con mucho cariño,
Que tengo otra madre.....
La Madre de Cristo;
Que vela y que ampara
A todos los niños,
Y vive en el cielo
Con los angelitos....
Yo todas las noches
Me quedo dormido,
Cien veces diciendo
Su nombre bendito.

¿Se quiere algo más sencillo, más tierno, más moral, algo mejor *Para el corazon*?

Pues allá vá una leccion práctica que conviene no olvidar en la vida.

A la gallina ciega
Vamos jugando:
Esto á sus compañeros
Repite Pablo,
Muchacho astuto,
Holgazan y taimado
Como ninguno.

Los niños inocentes
Vendar se dejan,
Y pasaban las horas
Jugando á ciegas,
Mientras que Pablo
Se engullía la fruta
De unos manzanos.
Con hambre ya los niños,
Fruta quisieron,
Y solo hallaron hojas
Y desconsuelo.
Quien anda á ciegas,
Siempre será burlado
Por el que vea.

Recordad este cuento, hijos míos,
Y la mente en la ciencia ilustrad,
Que hay quien busca la ciega ignorancia
Por con ella comer y gozar.

Si esto no es bueno, si libros como ese no son los que deben ponerse en manos de la niñez, si cuando la juvenil inteligencia se lanza al estudio debe llevarse á ella el descreimiento, entonces, te juro JUAN PALOMO, que no pertenece á este siglo ni sabe lo que se pesca en materia de enseñanza, tu amigo que te ha complacido,

Puerto-Príncipe, Abril 15, 1870.

JUAN DE JUANES.

DON ANTIMONIO ENGORDA Y QUISICOSA.

¿Le veis, tan panzudo, pati-corto y feoton? Pues es su vivo retrato, está hablando; yo no he visto otra cosa más parecida.

El personaje que tengo el gusto de presentar á ustedes, es D. Antimonio Engorda y Quisicosa, doctor en Medicina y Cirujía, con otros varios títulos de insurrección, y aspirante á la plaza que tan conáquemente desempeña D. Pancho Aguilera, ministro de la guerra y director del arma de botellería.

Vino á este mundo D. Antimonio, bien habrá seis lustros, canto de dedo más ó ménos, en Villalbara, de padres honrados y trabajadores, como suelen haber sido todos los de los que hoy huelgan en la manigua, y que si levantaran la cabeza volverían á morir al ver á sus hijos quemando y robando; su padre era un vasco-francés, que estableció la tenería única que ha habido en Villalbara, y su madre una buena señora, pero no queriendo que el niño Antimonio se tiznase las manos ni se le curtiese la piel á puro trabajar en la tenería, lo mandaron á París de Francia á que le hiciesen *Doctor*, y así fué tomó las borlas y tomó unas ideas tan mambisas y recalitrantes, que ahí lo teneis en la manigua, queriendo salvar la patria, como si no tuviera bastante negocio con salvar su pellejo.

Pues, señor, como iba diciendo, D. Antimonio Engorda y Quisicosa, se casó hará un año, con doña Entereza Nomenes la Melcocha; pero héte aquí, que, como á pesar de arrastrar cola y llevar miriñaque y demás impedimentos que usan las mujeres, se metió á laboranta ó cosa por el estilo, mi señora doña Entereza y me la metieron en gayola ó en chirona, que para el caso es lo mismo, con otras señoras doctoras de aquella ciudad, que lo primero que pidieron fué, que las guardaran buenos artilleros, pues en los voluntarios no tenían confianza de salir bien guardadas.

Así, mientras el doctor Antimonio andaba de rumba en rumba y de trueno en trueno, más tronado que Carracuca, por la espesura de los bosques, su mujer estudia fortificación, y gracias debe aun dar su marido, porque el Gobierno español latenga recogida sin darle lugar á que estudie otra cosa más perniciosa la esposa del señor Quisicosa.

Con que miren ustedes bien el retrato que hoy dá JUAN PALOMO, de este doctor averiado, que se parece como dos gotas de agua, por supuesto, puerca, al original que anda sabe Dios por dónde, si es que andar puede con unas patitas tan corticas y una barriga tan descomunal, y si al paso dán ustedes con él, remítanmelo para enseñarlo á me-

dio en el panorama de Albisu ó darle su merecido por mambí, aunque, para mi gusto, no ha de tardar en caer en esta ó la otra columnita y entonces allí sabrán ajustarle la cuenta por partida doble.

JUAN SOLDADO.

A CAZA DE MARIDO.

I.

—Desengáñate, Julia, me dijo una noche mi tía; en Madrid no encontrarás quien cargue contigo: esta es la tierra de la tradición, y tu solterismo vá siendo tradicional. Sin fruto te saco diariamente á montería de novios: cuando los despreciabas, te perseguían, y ahora que los persigues, te desprecian.—En el Prado, en la Castellana, en los Campos, no hay quien desconozca tu fama. Tu cara desmiente en vano á tu fé de bautismo. Todos saben que tienes veintidos años..... cumplidos en 1858, y que si hubieras sido tan invariable en tus amores como en tu edad, otro gallo te cantaría.—No te forjes ilusiones y sigue los consejos de mi experiencia. Para tu mal no hay más remedio que mudar de aires: vámonos á veranes, y mal ha de ser que en las playas del Norte no pesquemos algo. Quizá sin llegar allá demos con lo que buscamos; que de las apreturas de un tren he visto yo salir más de cuatros matrimonios.

II.

El coche donde entramos estaba ocupado por dos recién casados, que iban á pasar en Portugalete la luna de miel, y por dos clérigos, que iban á pasar la canícula en Deva.

Segun puede verse por este inventario, no se presentaba bien la pesca por entonces.

Así llegamos á Villalbara: los recién casados iban ponderando la poesía del mar, y los clérigos encomiando las delicias del chacolí.

En Villalbara subieron á nuestro coche dos nuevos viajeros. Frente á mi tía se colocó una vieja que en vano procuraba disimular sus sesenta navidades bajo un muro de albayalde y bajo una peluca monumental. Alta como un pino, seca como un espárrago, sería como un oficio de difuntos, su rostro boquifundido y barbisaliente, parecía el busto de una medalla romana, acuñada en conmemoración del profundo desprecio que los presentes le inspirábamos.

Su *adltere* [quizá su hijo—quizá su nieto] era un joven de veinticinco años, dulce, tierno, delicado como un merengue de la Dulce Alianza....

¡Dulce Alianza....! Esta concordancia de sustantivo y adjetivo resumía con admirable laconismo la nube de ideas que levantó en mi mente la presencia de aquel joven.

III.

¡Qué ojos tenía, lectoras de mialma! Por vuestra paz ruego á Dios que jamás tropeceis con otros tales.

Mucha dicha es para mí que el papel no se ponga colorado, porque eso me permite confesar á ustedes que desde este punto no se apartaron los suyos de los míos, ni los míos de los suyos.

El tren iba caminando á toda máquina y el amor á toda vela. Al llegar al Escorial, el joven me devoraba con los ojos; al pasar por Robledo, me tocaba con la rodilla; al entrar en el primer túnel de Guadarrama, me pisaba el pie con una presión de veinte atmósferas.

Yo no sé cuántos túneles hay entre Robledo y Navamoral; solo puedo decir que al entrar en el último, nuestro amor había subido del pie á la mano, y el joven, inclinándose para recoger el pañuelo que adrede había yo dejado caer, me oprimía los dedos con una fuerza que hacía tanto honor á su pasión como á su sistema muscular.

Sin duda el ingeniero de la línea no había tomado en cuenta para las dimensiones de su túnel la duración de un apretón de manos amoroso, porque al volver de nuevo la luz, mi tía me dirigió con el dedo una insinuación expresiva, y la compañera del joven desplegó por primera vez los venerables labios para decir, por vía de aparte:—“¡Estos túneles me rrrrrevientan!!!”

IV.

Aquellas dos observaciones, tan elocuentes en su concisión, me hicieron volver á la vida real y prestar atención á las conversaciones de nuestros vecinos. Los recién casados seguían ponderando la poesía del mar y los clérigos encomiando las excelencias del chacolí.

V.

En Avila paramos á comer. El joven iba á sentarse á mi lado en la mesa, cuando su compañera, con un ademán digno de la Ristori, le indicó otra silla, diciéndole:

—¡Aquí, Eduardo!—Estas mesas redondas me rrrrrevientan.

Eduardo obedeció como un autómatas.

Ustedes pensarán que aquella docilidad me disgustó. Nada de eso; siempre he creído que de los hijos falderos salen los maridos mansos, y la resignación de Eduardo era de buen agüero.

Durante la comida, mi tía me dió el parabien y varios con-

sejos, relativos, sobre todo, á las precauciones que deben tomarse al pasar los túneles.

VI.

Volvimos al tren. Al marcar los billetes el dependiente de la empresa, pude ver que Eduardo y su venerable compañera iban, como nosotros, á San Sebastian. La Providencia favorecía mi esperanza.

Cerró la noche, y cada pasajero se acomodó en su rincón. A la luz vacilante de la lámpara que alumbraba confusamente nuestro departamento, vi cerrarse, unos tras otros, los ojos de todos, ménos los de Eduardo, que seguían fijos en los míos, abrasándome en el fuego de sus miradas.

En materia de narcóticos, el traqueteo de un ferro-carril no tiene igual.... á no ser las novelas de Villoslada. Poco á poco fué dominándome el sueño; mis miradas, ántes clavadas en Eduardo, perdieron por grados su firmeza; empecé á ver indistintos los objetos que me rodeaban; sacos de noche, bolsas de viaje, sombreros de paja, los balandranes de los curas, la nariz monumental de mi tía, el perfil numismático de mi presunta suegra..... Por último, todos aquellos bultos fueron perdiendo sus lineamientos en mil formas extravagantes.... y me dormí.... y empecé á soñar. ¡Qué sueño, Virgen de Atocha! En ellos aparecían mezclados y revueltos los recuerdos de las conversaciones que acababa de oír, la memoria de los sentimientos que acababa de experimentar, y las imágenes de los objetos que acababa de ver.

VII.

Parecía que estábamos ya en San Sebastian, que Eduardo, con una bolsa de viaje en la cabeza, me apretaba la mano, y que á nuestros pies se extendía un mar de chacolí, cuyas apacibles olas surcaba una escuadra de sacos de noche, en la cual los dos recién casados iban á pescar sombreros de paja. Luego me veía en Avila, puesta de rodillas ante una mesa redonda, y llegaba el fondista puesto de baladrán, y me casaba con mi tía, y ámbos íbamos á pasar la luna de miel en un túnel del Guadarrama, entre Deva y Portugalete.

VIII.

Al llegar á este punto de mi pesadilla, di un corcovo y me desperté sin saber dónde estaba.

Iba rayando el día, y á su escasa claridad ví que Eduardo dormía sonriendo. Su pié descansaba sobre el mio y su cabeza sobre el hombro de la vieja, cuyo rostro presentaba un perfil más severo que nunca. Aquel cuadro me tranquilizó y me enterneció á un tiempo mismo. ¡Ah! así dormirían algún día sobre mis hombros los hijos de Eduardo, pisando el pié á las futuras Julias del siglo vigésimo.

Solo un temor me turbaba el ánimo. Eduardo tenía cuando más veinticinco años y yo cuándo ménos treinta. ¿No vería su madre en aquella diferencia cronológica un obstáculo á nuestra felicidad?

IX.

El cielo parecía empeñado en disipar todas mis vacilaciones.

Al llegar á Miranda, se separaron de nosotros los recién casados.

—¡Qué linda pareja! dijo mi tía viéndolos alejarse; parecen cortados el uno para el otro. La misma gracia, la misma edad....

—Esas niñas sin experiencia me rrrrrevientan, dijo la vieja cortando el panegírico con un gesto de soberano desden.

Créalo quien quiera, pero hasta hermosa me pareció en aquel momento.

X.

Desde Zumárraga, donde se separaron de nosotros los curas, hasta San Sebastian, donde debía terminar nuestro viaje, pasamos veinticuatro túneles que me valieron veintitantos apretones de manos, é hicieron subir veintitantos grados el termómetro del amor.

—¡San Sebastian! Quince minutos! gritó al fin una voz estentórea.

Cuando hubimos bajado del coche,

—Señora, dijo mi tía dirigiéndose á la vieja; en el Parador Real tiene Vd. una habitación á sus órdenes. Mi sobrina y yo nos honraremos mucho con su amistad y la de su hijo.

—Mi marido, respondió la vieja recalcando las palabras y señalando á Eduardo, sale esta noche conmigo para Loyola, en cuyas inmediaciones tengo un palacio donde pensamos pasar el verano á solas con nuestro amor y lejos de compañías que me rrrrrevientan.

Dicho esto, se alejó, cogida al brazo de su víctima, con toda la majestad de una Euménide.

EPÍLOGO.

¿Ustedes pensarán que aquel desengaño dió al traste con mi esperanza? Pues se engañan: por el contrario, desde aquel día comprendí que no puede haber mujer sin salida, mientras haya hombres sin decoro.

Para casarme, solo espero tener sesenta años y un palacio en Loyola.

FEDERICO BALART

PARA-LELOS INSURRECTOS.



BEMBETA.

Audaz, con poco meollo,
travieso como muchacho,
aficionado al embrollo,
es Bembeta un mamarracho,
es un insurrecto pollo.

Lleva una vida muy perra ;
es ligero como un galgo ;
mucho ha corrido en su tierra
el bribon ; y hace la guerra
por jugar, por hacer algo.



LORDA.

Lorda es rey de la ignorancia,
mas tocar supo un registro
por vivir en la abundancia,
y ha llegado á ser ministro...
¡ Viva la insignificancia !

Aunque de rentas no entienda,
como es hombre de trapío
y es ministro de trastienda,
halló el perfecto vacío
en las cajas... de su hacienda.

LA ENFERMEDAD DE MORALES LÉMUS.



MORALES.— Toma, Echevarría, tú vas á dirigir ahora este cotarro. Procura hacerlo tan bien como cuando dirigias el Camino de hierro.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 21 DE ABRIL.

—¿Este es conde?

—Sí, este *esconde*.

la calidad y el dinero."

Este pasaje, que ocurre en uno de los dramas de nuestro teatro antiguo, no recuerdo cuál punto fijo, puede propiamente aplicarse al perfructuoso ex-generalísimo de los tunos.

A los *ingleses* cubanos que lo asediaban para que les devolviese las prendas que en un momento de entusiasta exaltación habían colocado sobre el altar del laborantismo para ser inmoladas por el gran sacerdote que aquella noche *oficiaba*, les contestó que él les presentaría documentos que probaban su idoneidad para reunir fondos, la credencial de Céspedes, que lo autorizaba para venir a los Estados Unidos a proveerse de armas y municiones con los medios que le suministrasen "los desterrados hijos de Cuba."

Esta promesa suspendió, aunque no dispuso, la furia de los avergonzados vergonzantes; pero esta es la hora en que el Gran Capitán no ha presentado las cuentas, ni los documentos prometidos, ni los donativos de los generosos laborantes.

Ya ves como Manuel Quesada "esconde la calidad y el dinero."

Y a pesar de esto, hasta las mismas víctimas de la emboscada confiesan que en esa *acción* estuvo Manolo inimitable.

Allí donde haya algo que pescar, de fijo que Quesada no tiende la caña en valde.

En la manigua, como no había nada digno de que él luciera su *cajúmen* [advirtiendo que esta palabra es derivada de *Ca-co*], estuvo ocioso el general en jefe; pero ha llegado aquí, donde todavía queda algo, y ya lo ves como descubre sus portentosas habilidades.

Dice una copla andaluza que

"el tocar la guitarra
no quiere *cencia*,
sino fuerza de puños
y *agiliscencia*,"

y dudo que haya nadie que reúna condiciones tan favorables para tocar la guitarra, como el prototipo de los generales mambises.

Tú sabes que los *yankees* son avisados y que se la pegan al lucero del alba. Pues bien, ningún *yankee* ha conseguido ni antes ni ahora, ni lo conseguirá nunca probablemente, hacer lo que hizo Quesada en aquel *meeting* de marras.

Ahí tienes a Mr. A. H. Lewis, periodista de reconocida reputación, que el jueves pasado debió pronunciar una peroración en Steinway Hall, la tercera de la serie, a beneficio de la "Sociedad Cubana de Socorros."

Ni la nombradía de Mr. Lewis, ni lo agradable del tiempo, ni la elección del local tuvieron fuerza simpática suficiente para atraer a los simpatizadores.

Desde el inolvidable lunes 11 de Abril, cada vez que un laborante ve anunciado un *meeting*, dice "me escamo," y va a esconderse en lo más recóndito de su buhardilla.

Fué tan escaso el número de los engañados, ó de los videntes, que acudieron a oír a Mr. Lewis, que tuvo que suspenderle la función por indisposición del hab'ador.

Parece que los concurrentes quedaron muy contrariados, pues resultaron ser personas que padecen de *insomnio* y habían ido allí con la esperanza de curarse.

A la "Junta Cubana de Socorros" le habrá costado un pique serio la broma; porque el alquiler de Steinway Hall no admite próroga.

Para mañana por la noche está anunciado en el mismo local un concierto "a beneficio de los cubanos," en el que ha de tomar parte Miss Adelaida Phillips. Desde luego le aseguro un mal resultado al concierto; porque eso de decirles a los cubanos que habrá quien *tome parte*, es mencionar la soga en casa del ahorcado.

Pero ¿sabes tú, JUAN PALOMO, que me tiene hablando solo eso de que los laborantes tengan que ganarse la vida a fuerza de *meetings*, lecturas, conciertos y funciones teatrales?

Y lo mejor del caso es, que ni para eso sirven ellos mismos, y necesitan siempre que los demás les ganen la subsistencia. Esto es ser vergonzante hasta dejárselo de sobra. ¿No valdría más que de una vez se lanzasen al teatro, que es donde mejor pueden lucir sus cualidades histrionicas?

Qui amat periculum perit in illud. Los laborantes se van aficionando a la escena y llegarán a ser por profesión lo que ya son por naturaleza: cómicos y farsantes. Es lo único con que pueden ganar de comer, pues todo otro trabajo les espanta y lo detestan.

El *Sun* y la *Revolucion* han caído de su burro, es decir, que ha caído el uno del otro y cada cual de sí mismo. Nos habían jurado por las uñas de Céspedes que Jordan estaba en la manigua al frente de los *liebres*, y que el haberse escapado era una bola que nadie podía tragar.

Y ahora nos dicen los dos á coro que no solo ha salido de la madriguera, sino que está en Nassau, desde donde ha de venir con una embajada importante del gobierno de Manolito Yervas.

¡Cuidado si necesita embajadores la República Deseada!

La llegada de Jordan ha de ser un gran acontecimiento, y ya me estoy preparando para recibirlo como se merece.

Seguramente nos dará algún manifiesto mitológico, y entonces veremos si sabe tanto como Quesada.

Este ha recibido con gusto la noticia de la venida de su sucesor; y dice que bien sabía él lo que se hacía cuando tomó las de Villadiego; que no tardarán en seguirle uno á uno los grandes conejos de la República, y que á él le cabe la gloria de haber iniciado el movimiento.

Cuando los generales van desfilando, es que principia el *desfile general* de la mambisería, el *palvese* quien pueda de la insurrección.

JOHN-BULL.

VERACRUZ, 20 DE ABRIL.

Mea, meísima culpa, JUAN PALOMO.

Yo me presento ante ti contrito y arrepentido, como dize que lo hacen á Caballero de Rodas los insurrectos que sienten el *olor* de la cuerda; pero mi arrepentimiento es más verdadero, mayor que el de aquellos.

He abusado de tu buena fé.

Te he engañado.

Pero ¡ay! que yo también quedo chasqueado, porque el engaño tuyo fué parte del mío.

Te anuncié la muerte del *Sol de Cuba*, y el astro nublado de los incendiarios se ha propuesto vivir.

Juzgué yo firme, verdadero su propósito de abandonar el campo, como abandonan la manigua cuantos mambises pueden hacerlo, y de renunciar á lo *verde*; pero ahí verás lo que son las cosas. El violon de la mambisería ¡asómbtrate! se ha arrepentido de lo único bueno que hubiera hecho en su vida.

Y anuncia su propósito de vivir.

Ya comprenderás cuál es el objeto que le anima.

Vé próxima á estirar la pata á la señora Insurrección Cubana, y no quiere ceder á nadie el privilegio de entonarle un responso, escribir un epitafio para su tumba y lanzar junto á ella su postrer berrido.

Con su pan se lo coma, y así reviente con la satisfacción, que poco se perderá.

Tengo á la vista, flamante, acabadito de salir de las viejas prensas de Ignacio Sanchez, el Suplemento, hoja ó lo que se llame en que se anuncia para el 2 ó 3 del entrante la nueva aparición del órgano destemplado de los laborantes y simpatizadores de por acá.

El *Sol de Cuba*, al asomar su rojiza faz por el horizonte mejicano, antes de eclipsarse para siempre, se queja de la indiferencia con que han sido vistos sus tejidos de mentiras, aun por aquellos que sus redactores juzgan más interesados en cooperar á desfigurar los hechos.

Yo creo, JUAN, que su *segunda época* será tan aciaga como la primera, pues aunque dicen que *alimentan*, tengo motivos para creer que carecen de *alimentos*.

Lo dicho dicho, y vuelvo á mi tema.

El *Sol de Cuba* ha cantado, aunque en tono destemplado, las proezas de los libertadores, y no quiere perder la ocasión de jeremiquear su muerte.

¿Quieres saber, JUAN PALOMO, qué camino sigue en su nueva etapa?

Pues oye un párrafo de la revista de Cuba que publica en su célebre Suplemento.

Dice así:

"En la Habana corrian muy válidas las noticias de haber sido hecho prisionero el general Valmaseda, de haber capitulado en Sibanicú el coronel Goyeneche, y de estar sitiado en Puerto-Príncipe de Rodas."

"Esperamos su confirmación y algo presentimos de la relación que tienen estas noticias con los últimos momentos que le resta á la dominación española en América."

Ten la bondad, te lo suplico, de no caerte de espaldas, y trasmite el consejo á tus lectores; porque noticia tan gorda, bol tan estupenda, solo de una fábrica laborantil en que el descaro sea la prenda principal de sus trabajadores, pudiera salir.

Ya no me causa estrañeza que en un solo estado de esta república, en el de Puebla, hayan entrado en busca de su juicio, durante el año pasado, 2,616 personas.

¿Pues cómo no ha de acometer la demencia á quienes tales cosas oye y lee?

Desde luego que ya pueden ir alistando una celda en ese edificio para el redactor de *La Opinión Nacional*, diario laborante de Méjico, que atribuye los disturbios ocurridos en España, con motivo de las quintas, á simpatías por Céspedes y su pandilla.

Digo.... figúrese usted.

No le falta más que agregar que los sublevados ensarbolaron el pendon de la estrella y gritaron ¡Viva Cuba liebre!

Y que vengan á decirme que hay quien aventaja en el mentir á un laborante.... como no sean dos.

JUAN BALANDRAN.

PUERTO-PRINCIPE, 24 DE ABRIL.

Esto marcha, JUAN PALOMO;

Esto marcha, y marcha bien:

Los lances no se interumpen,

El hoy mejora al ayer,

Y el mañana, de seguro

Al hoy le dá raya y tres,

Y prepara al que le sigue

Otra sorpresa también.

La gente de la manigua,

Corriendo á todo correr,

Aventaja en ligereza

Al más ligero lebré:

Huyen de aquí, como alma

Que se lleva Lucifer,

Como ilusión de jamona

O maldición de un inglés.

Déjalos, pues; su carrera

Fin cercano ha de tener,

Y sabrán cuántas son cinco

Entonces, y cuántas seis.

La Paz, doncella muy guapa,

Muy querida y muy cortés,

Con Caballero de Rodas

Ha venido aquí esta vez,

Trocando este cementerio

En un encantado eden,

En que el hombre vá al trabajo

Y á paseo la mujer,

Los chiquillos á la escuela

Los malos.... á donde sé,

Y las beatas al templo

Y las tropas al cuartel

Después de espantar los grajos

Que llegaron á creer

Hacer merienda de negros

Este florido vergel,

Que ni aun con los dientes limpios

Se llegarán á comer.

Te suplico, JUAN PALOMO,

Que hagas por venir á ver

El cambio que se ha operado

En el pobre Camagüey.

¡Lo que vá de ayer á hoy!

¡Lo que vá de un mes á un mes!

Porque hoy hace treinta días

Que á *llegar, ver y vencer*.

El caudillo de Alcolea,

Lleno de valor y fé

En la causa que sostiene,

Su entraña en el Camagüey

Hizo; y de que vió y venció

Testigo esta carta es,

Y testigos los mambises

Cuando paren de correr,

Ensartados como cuentas

En la prodigiosa red

De bayonetas que existe

Dó quier dirijan sus pies.

¡Ay del menguado insurrecto!

¡Ay del libre ó del lebré,

Que se halló con cuatro patas

Al buscarle al gato trece,

Y por libertar á Cuba

Del mundo lo libran á él!

Ya ha sonado por los campos

El toque de somaten;

Ya Caballero de Rodas,

Valmaseda, Goyene-

Che, Portillo é Hidalgo,

Lopez Cámara, Boet,

Mendiúña, Fajardo, Bascónes,

Morales del Río, Ferrer,

Ampridia, Varela, Acosta,

Pasaron y Montaner,

Y Velasco y otros muchos

Van persiguiendo al lebré

Hasta dar con su guarida

Y mandarlo.... á tu sarten.

Prepara el fuego en la hornilla,

Que pronto te enviaré

Menudencias escogidas

Para un famoso pastel!

De mambises, que á otro barrio

Se ván para no volver.

Tendrás para ese guisado

Lengua de Carlos Manuel,

Que ni los perros, de fijo,

Se atreverán á comer;

El gaznate de Aguilera,

De Figueredo la piel,

Sesos, aunque sin sustancia,

De Santa Lucía el Marqués.

Las orejas de Bembeta,

Y de Agramonte los piés,
Y la vergüenza perdida
Y el valor que se les fué.
Cuando el berrido de Yara
¡Ay! asustó á tanta rés.
Dime, pues, si no hay bastante,
Y si nó, te mandaré
Un saco de simpatías,
Que todavía se ven,
Y otras cosas que reservo
Y que apreciarás después.
Y no queriendo causarte
Pongo punto en el papel,
Y me quedo siempre tuyo
De enfrente hasta la pared.

JUAN LANAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

Cuento Segundo.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

XI.

La noticia del levantamiento rebelde en Yara habia producido un efecto difícil de explicar en el ánimo de D. Julian de Aguirre, el honrado vizcaino, padre de Guillermo y de Armando, pues hacia una semana que el buen anciano andaba desasosgado, sin poderse explicar primero la inquietud de su hijo menor, y después la ausencia de la casa; Guillermo no habia querido atormentarlo, anticipándole el sufrimiento natural que habia de producirle la conducta del joven renegado, y dejó que los sucesos llegaran á herir aquel noble corazón con el duro desengaño. El inesperado grito de Yara, como he indicado ya, agitó visiblemente el ánimo de D. Julian, porque un horrible presentimiento le anunció que aquella conmoción no habia de indignar solo al buen español, sino también al padre honrado.

Daba el vizcaino paseos por la sala, buscando una solución favorable á su intranquilidad, sin atreverse á preguntar nada á los empleados de la finca, que habian traído la noticia, sin duda por no adquirir la certeza de sus temores; pero á las nueve de la mañana, teniendo miedo de verse tan solo, llamó al administrador, que era una persona de toda su confianza, y al observar su mudada fisonomía, se estremeció, preguntándole en seguida:

—¿Qué sucede, D. Antonio?
—Es una friolera, señor. ¡Estamos perdidos!
—¿Por qué? insistió D. Julian poniéndose muy pálido.
—Unos cuantos insensatos han levantado ayer en Yara la bandera rebelde contra el dominio de nuestra España.
—¿Contra España!
—Aquí no estamos seguros los peninsulares, porque á mano armada han entrado hoy en algunas fincas, haciendo atrocidades.
—¿Qué infamia! ¡Vengan mis armas, D. Antonio!
—¿Qué adelantáramos en defendernos? El número nos arrollaría.....
—¿Y Armando?
El administrador no contestó, encogiéndose de hombros.
—¿Y Armando? repitió el padre conmovido.
—Hace días que se marchó, y no ha vuelto.
—¿Y Guillermo?
—Apénas supo la noticia, montó á caballo y salió corriendo, muy agitado.
—¿También Guillermo me abandona! exclamó D. Julian casi aterrado.
—¿D. Guillermo nó! gritó el administrador como queriendo desvanecer la duda que pudiera abrigar su padre. D. Guillermo volverá.
—¿Y Armando?
D. Antonio repitió otra vez su encogimiento de hombros, que fué bastante significativo.

La voz de Guillermo se oyó en la pieza inmediata, y el corazón de D. Julian palpó con violencia. El teniente dejó á Adelaida en aquella habitación, para anunciar su llegada ántes de presentarla, y entró en la sala, echándose en los brazos de su padre, que al verlo los habia abierto, impulsado por la emoción. El administrador se retiró entonces, comprendiendo que iba á ser dolorosa la escena que se preparaba.

—¿Hijo mio! exclamó D. Julian llorando.
—¿Sabes ya nuestra desgracia? preguntó Guillermo estrechando al anciano contra su pecho.
—¡Me la ha anunciado el corazón!
—¡Valor, padre mio! ¡Dios velará por nosotros!
—¿Pero y Armando? dijo el infeliz padre con muestras de profunda desesperación.
—Armando ha olvidado sus deberes de buen ciudadano, de buen hijo, de hombre honrado.
—¿Es verdad lo que presentí?
—Es verdad; pero me prometió que reconocerá su error cuando reciba el terrible desengaño que espera á los miserables que lo han precipitado.
—¿Cuéntame todo lo que sepas, Guillermo; tendré valor para sufrir mi infortunio.

—La bandera rebelde que se ha alzado en Yara pretende robar á España la propiedad legítima que posee de esta isla.

—¿Desmembrar el territorio español?
—Sí. Los malos hijos de Cuba quieren la independencia de su tierra, y á la voz de Carlos Manuel de Céspedes se han alzado ayer contra el gobierno.

—¿Carlos Manuel? ¿Y esos mal aconsejados jóvenes se prometen conseguir su infame designio con un hombre tan despreciable, á quien todos conocemos bien?

—Van de error en error; él es tan vil como osado, y se vale de esos instrumentos para turbar la tranquilidad.

—¿Y Armando, mi hijo, ha podido cerrar los ojos á la razón hasta lanzarse á empresa tan villana, olvidando cuanto debe á su patria, cuanto debe al que le dió el sér? ¡Oh! ¡Armando no es hijo mio!..... ¡lo arrojo de mi seno como un ingrato, como á un espurio!.....

—Ha perdido la razón, como todos los que le acompañan; compadézcale V., padre mio.

—¿Compadecerlo yo?..... ¿Ha tenido él por ventura compasión de su pobre padre?.... ¡Nó, nó! ¡Caigan sobre él todos los rayos de mi indignación! ¡Renegar de su sangre, de su apellido, de sus antecedentes, de sus antepasados!.... ¡Eso es espantoso!.... ¿Qué pretende?

—El mismo no sabe á dónde vá, á dónde le conduce su extravío, interrumpió Guillermo para calmar la justa exacerbación de ánimo del anciano. El arrepentimiento se abrió camino cuando se depierte su razón, cuando oiga el grito de su conciencia.

—¿Nó, hijo mio! Cuando llegue el arrepentimiento será tarde. Además, hay crímenes que no tienen redención.

—Está V. irritado....

—El dolor sacudió todo mi sér; pero la reacción se ha verificado pronto; cuando el golpe es mortal, no deja tiempo para discurrir, pero me he levantado con la herida profunda dispuesto á rechazar el ataque y á defender mi honra lastimada, siquiera sea mi hijo el agresor. ¡Mi honra está por encima de sus sentimientos! Armando ha dado muerte á mis ilusiones y á mis esperanzas; ha desmentido mis creencias; ha puesto una barrera insuperable entre su corazón y el mio.... ¡Un hijo que pisa el pabellón de su padre, es indigno de su nombre! ¡merece solo su maldición! ¡Yo le maldigo!.....

Al escaparse de los labios del vizcaino estas palabras, se dejó caer en un sillón, dando á entender claramente que el esfuerzo del padre habia abatido al hombre.

En aquel momento se abrió la puerta de la sala y apareció la figura de una mujer, como una sombra, horriblemente pálida y alterada. Era Adelaida San Feliú, que desde la habitación contigua habia oído la conversacion de D. Julian y de Guillermo, y salia impulsada por un arranque natural de su corazón, en favor del hombre que amaba, al escuchar la maldición del padre.

—¿Quién es? preguntó D. Julian de Aguirre, no conociendo á la criolla en la ofuscación de sus sentidos, producida por aquella escena.

—Yo soy, murmuró ella casi entre dientes.
—Es Adela, la prometida de Armando, dijo el teniente adelantándose y cogiéndola por la mano.

—¿Adela! exclamó el anciano poniéndose en pié y frunciendo las cejas. ¿Qué busca esta joven en mi casa?

—Busca protección, busca un padre, en cambio del que ha perdido, contestó Guillermo

—¿Y D. Cosme San Feliú?
—Los rebeldes se lo han llevado á la fuerza, allanando su casa.

—¿Tú también eres víctima de esos miserables? Ven á mis brazos, hija; tú ocuparás el lugar del que nos ha engañado y que ha muerto para mí.

—Padre mio, interrumpió Guillermo, la suerte de San Feliú me recuerda la necesidad imperiosa de abandonar la finca; trasládemonos á Manzanillo, y pronto, para evitar que los rebeldes nos cierren el paso; esta noche debo estar incorporado á mi regimiento, pues el honor de España exige que empuñen las armas todos sus buenos hijos, y los que como yo, hemos nacido en Cuba, debemos perecer en la demanda ántes que consentir que esa bandera despreciable se pasee por nuestro territorio

—Sí, hijo del alma, vé á pelear bajo la bandera gloriosa de mis padres, que regaron su sangre para sostener el prestigio de su nacionalidad; haz morder el polvo á esos traidores que quieren renegar de sus recuerdos tradicionales, y vuelve victorioso á mis amantes brazos. Si sucumbes en la lucha, Dios me concederá lágrimas de consuelo para regar tu tumba; morir por la patria es levantar un templo á la memoria de los valientes.... ¡Pero nó! Dios me dice desde el cielo que volverás ileso, después que nuestros enemigos muerdan el polvo.... ¡No te acuerdes de tu hermano! ¡Esa idea podría hacer flaquear tu espíritu! ¡Tu hermano ya no existe! ¡Armando en el campo contrario no es más que un rebelde!.... Ven, añadió el noble vizcaino estendiendo las manos; ven á recibir la bendición de tu padre, que te servirá de escudo en la pelea.

Guillermo cayó de rodillas á los piés de su padre, y recibió su santa bendición.

En aquel momento solemne, también Adelaida San Feliú se habia arrodillado, llorando.

Una hora después, un quitrín conducía por los campos á D. Julian de Aguirre y á Adelaida; detrás iban escoltados por el teniente de infantería Guillermo y por los empleados de la finca, bien armados, y llegaron á Manzanillo sin novedad, teniendo la fortuna de no tropezar con las partidas que empezaban á esparcirse por la jurisdicción, sembrando el terror y la vergüenza por donde quiera que pasaban.

Al momento se dispuso Guillermo de Aguirre á correr á su puesto, y abrazó de nuevo á su padre, tratando de consolarlo y de infundir aliento á su abatido espíritu; pero el entusiasmo rebosaba en el pecho del joven militar, que procuraba dar al olvido el nombre de Armando.

Cuando el teniente salía, lo detuvo por la mano Adelaida San Feliú, diciéndole:

—Guillermo, hace mucho tiempo que me he acostumbrado á mirar á V. como un hermano. Quiero que la conducta de Armando no me haga perder ese derecho.

—Cuento V. con mi afecto.

—¿Puedo hablar á V. con franqueza?

—Sí, contestó el joven mirándola fijamente.

—Pues bien: quiero ir á campaña con V.

—¿Qué locura!

—¿No hay allí un puesto para mí?

—¿Imposible!

—Una mujer honrada en todas partes se hace respetar; me dá el corazón que puedo salvar á mi padre, que puedo atraer á Armando; que solo así conseguiré recobrar mis venturas malogradas. ¡Es un sacrificio necesario, y no vacilo! El teniente pensó un rato, y dirigiéndose á la criolla, le preguntó:

—¿Está V. resuelta?

—Completamente; si me quedo aquí, ó me muero ó me vuelvo loca. Prefiero ir con V. en busca de mi felicidad ó de una muerte gloriosa á la sombra de la bandera de mi padre.

—Volveré mañana, Adela. Esté V. prevenida.

La joven estrechó con efusión la mano del teniente.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA

CANTARES.

Niña del sembrerío lo
De marinera,
Dime el nombre del barco
Donde navegas;
Que de grumete
Yo quiero sentar plaza
Solo por verte.

Que el amor era la gloria,
Lo dió á entender una santa
Al decir que era el infierno,
—Lugar donde no se am.—

El sueño, por tu causa,
Tengo perdido;
Ya no puedo siquiera
Soñar contigo.

Ni prisiones, ni cadenas,
Avasallan voluntades,
Y de una débil muger
Las rinde el mirar amante.

Son, en el mar del mundo,
Los corazones,
Bajeles que navegan,
Amor su norte,
Y el casamiento,
Un escollo que impide
Tomar el puerto.

Morenita te quiero,
Cara de rosa,
Que para amar, lo blanco
No vale cosa.

A las aguas de una fuente
Se parecen tus palabras,
Pues no sales de tu boca
Sin que murmurando vayan.

¿Por qué vuelas? un día
Pregunté al viento:
Contéstome llevaba
Tus juramentos.

R. DE MEDINA.

SARTENAZOS.

Los laborantes fundan sus esfuerzos en que se aproxime la época de las lluvias.

¿Y qué?

Después de todo, no sacamos en consecuencia más que esa gente tiene sus ilusiones en remojo ó sus esperanzas agudadas.

* *

La *Revolucion* publica un artículo en el que, sobre poco más ó menos, viene á decir que ellos, los insurrectos de Cuba, son más que Jesucristo. Que este dejó su obra á medio hacer y que ellos la están terminando.

“Y podemos decir satisfechos, esclama, que nos hallamos ya en la calle de la Amargura.”

Y tanto! Y después de dar el último porrazo!

A todo esto, señores, las casas de locos están casi vacías: no me lo esplico, no me lo esplico.

* *

Los periódicos que acabamos de recibir nos dicen que Carbrera vacila.

Pero, hombre, también el general carlista ha salido con ese viciol. Nosotros creíamos que las vacilaciones pertenecían á Pancho Aguilera por derecho propio.

* *

Los emperadores de Francia han visitado á los ex-esposos Borbon en el palacio Basilewski, y con mucha finura han puesto á disposicion de doña Isabel sus deliciosos castillos de la Turena.

Qué indirectas tiene este señor Napoleón! Después de esta y de aquel recadito de marras, puede hacerle la competencia al Padre Cobos.

* *

El sábado salió en el vapor correo, con direccion á la Península, acompañado de su apreciable familia, nuestro querido amigo el concienzudo y elegante escritor D. Teodoro Guerrero.

El popular autor de los *Cuentos de Salon* deja recuerdos muy gratos y grandes simpatías en esta Isla, donde ha prestado grandes servicios al Estado, en los diferentes cargos de importancia que desempeñó en la administracion pública.

Feliz viaje le deseamos todos los *Juanes*, y buena suerte en la madre Patria, donde ya son conocidos y apreciados el talento y las excelentes cualidades de Teodoro.

* *

—¿Cuántos sellos de correos necesitare para enviar en una carta un retrato mio en targeta?

—Hombre, yo mandé uno el otro día y bastaron dos sellos.

—Ah! nó; yo necesito más, porque me he retratado de cuerpo entero y con un paquete que pesa dos arrobas en la mano.

—Pues entonces, chico, prepara sellos, prepara.

* *

Se cuentan detalles muy interesantes de la primera entrevista de Alfonso de Borbon con el Papa.

—Qué diversiones son las que más te gustan? le preguntó el anciano.

—Todas.

—Y á quién quieres más, á papá ó á mamá.

—A papá.

—Este niño ha sido siempre muy aficionado á la tauromaquia, dijo el conde de Chesto, que se habia distraído un poco durante las últimas palabras del diálogo.

* *

En Jersey Landing, condado de Jersey [Illinois] ha sido nombrada JUEZ DE PAZ, la señora doña Amalia Hobis.

¡Alza, pillili!

Comprendo á la mujer presidiendo un consejo de guerra; pero, hombre, juez de paz! Hay incompatibilidad.

* *

La moneda romana no se recibe en Francia, sino con pérdida de su valor.

Dos individuos llegaron á París, procedentes de Normandía, hace pocas semanas. Al salir de la estacion del ferrocarril, vieron en el suelo una moneda de plata.

—Mira, dijo uno de ellos, con buen pie entramos en la capital; encontramos, al llegar, dos francos.

El otro coje la moneda, y después de examinarla detenidamente, la tira diciendo á su compañero:

—Es una moneda del Pape; si la recojemos vamos á perder en ella cuatro sueldos.

Y pasaron de largo como si tal cosa.

* *

Con el título de *La propaganda política*, ha llegado á nuestras manos un papelito impreso en Nueva Orleans.

El escrito es de origen mambí puro, mas respira por todas partes odio y mala voluntad contra sus mismos parciales. ¡Oh, armonías insurrectas, comparables ya solamente á los órganos de Móstoles!

El papelito habla del estado de encarnizamiento y barbarie con que se hace la guerra en Cuba, y declara que no es por parte de los españoles, sino por la de sus parciales.

¡Hola! cómo se explica el insurrectito!

Hasta ahora la única banderillera de la cuadrilla era la Cara-boba; pero le ha salido una rival en *La propaganda política*; solo que las banderillas de aquella son inofensivas, percalina y una estrella de hoja de lata, mientras que las de este levantan roncha.

¡Qué travesura la de estos chicos!

* *

JUAN PALOMO se regocija, se deleita y se conmueve cuando encuentra una cosa buena que aplaudir, y esa cosa buena con que hoy ha tropezado es la administracion de los Caminos de hierro de la Habana, desde que se halla á su frente el distinguido y honrado General D. Rafael Clavijo.

No quiero decir nada en su elogio; los números, con su lógica irrefutable, lo harán por mí.

Los ingresos del camino actualmente, comparados con los obtenidos en la época más floreciente de la isla, han acrecido más de un 25 p.%, disminuyéndose los gastos considerablemente.

¿Qué quiere decir cristiano?

Siguen hablando los números. Hacia más de diez años que no se repartía un dividendo á los accionistas; en Diciembre del año pasado se distribuyó la suma de \$200.000, que forma una proporción de 4 p.%, y el 5 del actual se ha acordado un nuevo dividendo de 5 p.%. JUAN PALOMO se regocija, se deleita y se conmueve al hacer públicos estos hechos y enviar su sincera felicitacion al benemérito General Clavijo.

* *

La Revolucion ha descubierto un fenómeno.

Que el periódico mambí vea fenómenos, no tiene nada de particular, pues le basta mirar á cuántos andan á su alrededor; pero este fenómeno es de lo más nuevo y fenomenal, que puede imaginarse.

Es nada menos, que el cabecilla Arredondo vive, á pesar de que fué fusilado y enterrado.

Estas cosas no suceden más que en la patria ideal de los mambises.

El órgano laborantesco no dice si el cabecilla anda por esos mundos sin cabeza ó la lleva metida en un baul ó qué ha hecho de ella.

Como el periodicocho está acostumbrado á ver muchos laborantes sin cabeza ni piés, le parece la cosa más natural del mundo ese estado escepcional y algo averiado en que, segun dice, vive su partidario Arredondo.

* *

Dice un periódico filibustero que el C. José Manuel Mestre ha pasado á la Junta Cubana á ser vocal.

Vamos, siempre es algo: por lo visto hasta ahora no ha sido más que consonante.

* *

Sabiendo que á robar toros Aficion tiene Quesada, Doña Emilia tuvo un susto Cuando supo su llegada; Y fué á decirle á su esposo Con el semblante afijido: —“Mira, escóndete, no sea Que me quede sin marido.”

* *

¿Quiéren saber ustedes la solución del geroglífico del número pasado? Pues es la siguiente: *Pez que mira al anzuelo, pide su duelo.*

* *

JUAN PALOMO envía un voto de espresivas gracias á dos de sus apreciables suscritores, uno de Villaclara y otro de Puerto-Príncipe.

Al primero le es merecedor de la biografía y retrato del cabecilla Lorda y al segundo de la *vera efigie* y semblanza de Bembeta.

Con este par de apuntes, que hoy ofrece á sus lectores, JUAN PALOMO acata de enriquecer la galería de pícaros que se ha propuesto publicar, sacando á tantos desvergonzados á la pública vergüenza.

Todo el que tenga ocasion y buen desec de aspirar á un voto de gracias semejante, remitirá á la redaccion datos como los referidos.

* *

Pues señor, ya llueve.

¿No lo ven ustedes? El agua cie á torrentes, las calles se ponen perdidas y los transsuentes se ven en peligro de per-

derse también arrastrados por una corriente improvisada ó absorbidos por un bache inmenso.

Todo esto sucede en la Habana, á despecho por supuesto de la vigilante Comision de obras públicas y de los agentes de la pública seguridad.

En estos tiempos la lluvia es general; lo mismo llueve en las ciudades que en la manigua, con la diferencia que aquí cae agua fresca y limpia y allí llueven balas que es un contento para escarmiento de mambises.

Esto quiere decir que la estacion que atravesamos no puede ser mejor.

* *

El lunes próximo, día 2, se botará al agua en Casa-Blanca la cañonera *Malcampo*, construida por el patriotismo de unos cuantos buenos hijos de España, en reemplazo de la *Rápido*.

Si digno de aplauso es el generoso desprendimiento de esos señores, también la idea de botar al agua la nueva cañonera el día 2 de Mayo no puede ser mas feliz.

¡2 de Mayo!

JUAN PALOMO se descubre respetuosamente ante esa fecha, y siente que su corazón late apresurado, lleno de orgullo nacional; y es que á fuer de español recuerda los laureles que en ese día, años de 1808 y 1866, conquistó la bravura española.

La esposa del Sr. Contra-almirante D. José Malcampo, Comandante General del Apostadero, será la madrina del nuevo buque que en breve ostentará orgulloso nuestra bandera.

ADVERTENCIA.

A pesar de los esfuerzos que ha hecho esta redaccion, no puede empezar á repartir los ejemplares del *Almanaque de Juan Palomo*, hasta la semana próxima, por no haber concluido de encuadernarse; pero el retraso, que en nada afecta al interés del libro, como no sea avivar la curiosidad, redundará en provecho de los lectores, puesto que sale más completo y más extenso de lo que la misma empresa del periódico se propone, llevando, además de los excelentes trabajos de los principales escritores de España y Cuba, treinta y dos caricaturas, dos retratos, dos danzas y un plano. ¿Puede pedirse más á un libro de este género, nuevo en la Isla?

Suplicamos por última vez á nuestros lectores que tengan un poco de paciencia.

ANUNCIO.

OBRAS DE DON GABRIEL FERNANDEZ,

PRIMER DIRECTOR DE UNA DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE INSTRUCCION PRIMARIA DE MADRID Y DEL PERIÓDICO “LA EDUCACION.”

Par el corazón.—Libro de lectura moral, religiosa é instructiva para los niños y niñas.—Esceleste obra dedicada al desarrollo de los sentimientos de la infancia.

Un ejemplar..... 60
Por docena..... \$ 6 00

Higiene y primeros socorros; precioso regalo para la infancia y el pueblo.—Sexta edicion corregida y aumentada.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

Libro de discursos para los profesores de ambos sexos y sus discípulos en los exámenes públicos que tienen lugar en las escuelas de Educacion primaria.—Primera edicion.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

Nociones de Historia natural y de Física para las escuelas de niños (y que no vendrán mal en las de adultos.)

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

Premio á la nobleza de corazón, comedia para los niños, en 3 actos y en verso.—Tercera edicion.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

La Santa Infancia, zarzuela en dos actos para la buena educacion de los niños.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

Una carta á la Virgen, ó Cecilia, comedia infantil en un acto y en verso.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

El amor filial, comedia para que la representen las niñas y les sirva de amena y útil lectura, en un acto y en verso.

Un ejemplar..... 40
Por docena..... \$ 4 00

Hasta el sueño es enemigo del avaro, juguete cómico para que lo representen los niños, 4.^a edicion.

Un ejemplar..... 20
Por docena..... \$ 4 00

Todas estas obras se hallan de venta, á los precios indicados, en la Agencia de publicaciones calle de la Habana número 100.

IMPRESA “LA INTÉPIDA,” TENIENTE-REY 29.